

rancherías por el interés común, trasladaron á montañas inaccesibles sus familias, riquezas y ganado; hostilizaron en lo posible al enemigo en los desfiladeros, talando el país á fin de reducir por la estrechez al que no podían vencer con las armas. Los egipcios experimentando con frecuencia muy apretados asaltos, vieronse precisados á mudar su campo á la parte de la marisma para que su armada le tuviera espaldas, y no pudiese ser rodeado ó cercado; y tomó asiento y alojamiento en el collado de una montañita pequeña ácia la marina, no lejos del agua; y allí se fortificó en forma de real (fragmentos numerosos 11 y 13^c) con reparos y trincheras, cosa que hasta entonces no lo habia usado en tantas jornadas como habia hecho en todo el camino pasado. con estas desgracias crecieron los daños de los sitiados y fue forzado á renovar las estancias y aporentos que habia hecho en aquella montañita ó pequeño collado, que, como ya tengo dicho, ocupó á la parte de la marina. Allí edificó algunas barracas y chozas donde la gente pudiese estar re-

cogida de la inelencencia del tiempo (*).

A lo que parece, en la residencia que hicieron los egipcios dentro de esta improvisada ciudad, hubo de morir alguno de los gefes ó héroes de su nacion. Sabidas son las preocupaciones que tenian los egipcios sobre la muerte, y el modo ostentoso con que enterraban sus cadáveres, las pirámides y los ricos sepulcros que diariamente se hallan en Egipto, y el modo de conservar sus momias nos da una perfecta idea de ello: Los pasajes heroicos brevemente grabados en el segundo costumbre primitiva (12) no nos dejan dudar de la verdad de este aserto, y al propio tiempo nos fortifica en el concepto de que este sarcófago es contemporáneo de los muros ciclópeos de Harragana, dentro de cuyo recinto se encontró.

Algun tiempo despues de los sucesos descritos, se verificó por el Pirineo otra invasion de un pueblo de casta gala que se apellidaban Celtas; Estos unidos á los iberos formaban el pueblo Celt-ibero, que tan celebre se hizo posteriormente. (13)

(* Prjades, lib. 2. Cap. VII.